



**PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE**

**COMENTARIO BÍBLICO SEMANAL
II^a SEMANA DEL TIEMPO DE ADVIENTO
(Año Impar. Ciclo A)**

DOMINGO 7 AL SÁBADO 13 DE DICIEMBRE DE 2025



**Parroquia Virgen del Carmen – Viña del Mar
Orden Carmelitas Descalzos**



P. Julio González Carretti OCD.
Pastoral Espiritualidad
Carmelitana

**SEMANA II TIEMPO ADVIENTO
CICLO A.
DEL DOMINGO 7 AL SÁBADO 13
DE DICIEMBRE
COMENTARIO BÍBLICO
LECTURAS DEL DÍA**

SEMANA II DEL TIEMPO DE ADVIENTO (Año Impar. Ciclo A)

DOMINGO 7

Lecturas bíblicas <https://www.aciprensa.com/calendario/2025-12-7>

a.- Is. 11, 1-10: Lo buscarán los gentiles y su morada será gloriosa.

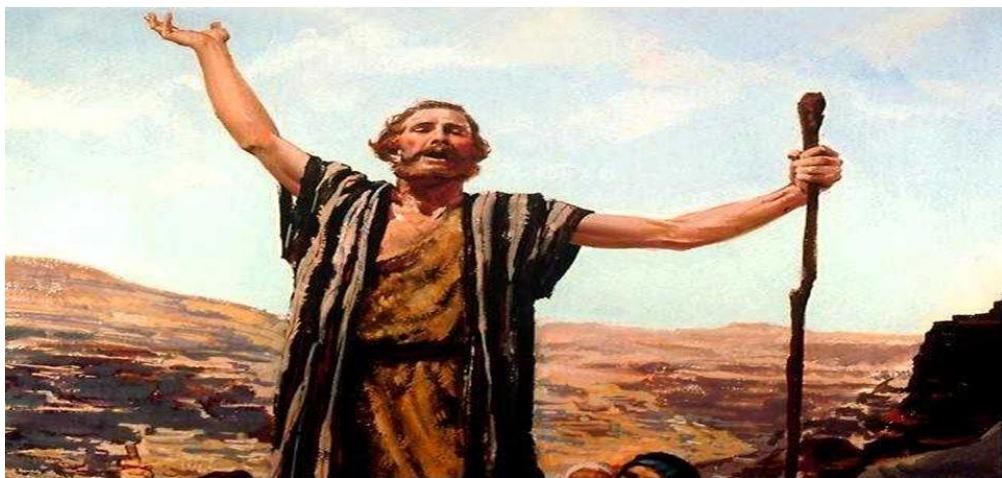
El profeta nos presenta un texto mesiánico tomado del “Libro del Emmanuel” (Is.7-11). Del viejo tronco de Jesé brotará un vástagos, sobre el cual, Yahvé infundirá vida con su espíritu. Nos presenta la fisonomía interior del futuro Mesías de Yahvé (cfr. Is.9, 1-6). El Mesías posee el espíritu de Yahvé: será el rey justo de los tiempos mesiánicos. Seis dones moverán su acción: la sabiduría, la inteligencia, el consejo, la fortaleza, el conocimiento y el temor de Dios (vv.2-3). Estos dones le ayudarán salvar a los inocentes y oprimidos y castigar a los culpables con su justicia, defenderá el derecho de los hombres (vv.4-5). Su tiempo será como una nueva creación para toda la humanidad. El Mesías restablecerá las relaciones armoniosas entre Dios y los hombres, las de los hombres entre sí y las de éste con la naturaleza que el pecado de origen había roto (cfr. Gn.2,4-3,24). La naturaleza yerma, símbolo del pecado se convertirá en feraz, un vergel, imagen del conocimiento que habilita a los hombres para vivir en paz y armonía. La inauguración del reino mesiánico restituye las relaciones con la paz y la armonía. El niño que conduce a los animales es símbolo del hombre inocente, Adán en el paraíso (vv.6-7; Gn.2,1-3,24). Isaías, pensó esta nueva creación en tiempos de Mesías, fruto de la acción dinámica del Espíritu, los cristianos sabemos que se realiza en Cristo Jesús, Alfa y Omega en Dios. El cristiano vive la tensión entre lo realizado y lo que está por venir.

b.- Rm. 15, 4-9: Acogeos mutuamente como Cristo os acogió.

El apóstol Pablo termina su epístola a los Romanos, con una gran exhortación: saber integrar los elementos propios de una comunidad pluralista en lo cultural y religioso, sin olvidar lo esencial, como es la caridad, como vínculo de unión. Recurre a temas como el consuelo y la paciencia o perseverancia, propios del antiguo Israel, entendida como liberación, para qué a una sola voz glorifiquen a Dios (cfr. Is.40,1-5; 1 Mac.12,9; 2 Mac.15,9; 1Cor.10,16; 2 Tim.3,16). En estas comunidades hay un solo Señor Jesucristo a quien servir y amar, escuchar y obedecer, tanto los fuertes como los débiles, por más razones que tengan los grupos que la compongan y se respeten sus razones, deben buscar la unidad. Será el acogerse mutuamente lo que sirva de árbitro, como Cristo los acogió en su Iglesia a judíos y gentiles. Con esa actitud de acogida por parte de Jesucristo a los gentiles, ya ha glorificado a Dios, si bien su misión se centró en Israel,

con ello da testimonio de la fidelidad de Dios a sus promesas, dejando que los gentiles se conviertan en testimonios vivos de la misericordia divina (cfr. Mt.15, 24; Sal.18, 50). Ahora les corresponde a ellos ser misericordiosos, con los que van ingresando a la comunidad eclesial. Texto muy actual, si consideramos la gran llegada de extranjeros a nuestras comunidades, tema de reflexión para este tiempo de Adviento.

c.- Mt. 3, 1-12: Predicación de Juan el Bautista.



El **Evangelio** presenta a Juan Bautista,
invitando a preparar el Camino del Señor. (Lc 3,1-6)

Juan Bautista es “*la Voz que clama en el desierto*”,
preparando el corazón de los hombres
para acoger al Mesías.

El evangelio nos presenta dos momentos: la predicación del Bautista (vv.1-10), y el anuncio del Mesías (vv.11-12). La predicación del Bautista anuncia la llegada del Reino de Dios (v.2). Sus vestimentas ásperas y la austeridad de vida evocan la figura de los antiguos profetas (vv.4-6; cfr. 1 Re 1,8). Su voz se oye desde el desierto, (cfr. 2 Re. 1, 8; Os.2,16-17; 9,10; Is.43,19; 41,18-20; Mt.24,26), convoca a Israel a revivir los días de su juventud, para renovar la alianza con Yahvé. Exige a sus oyentes la conversión, es decir, un cambio radical, total en su relación con Dios y el prójimo, en lo interior, cambio de mentalidad y frutos de esa conversión. Conversión que también se entiende como, arrepentirse, hacer penitencia, volver los pasos a Dios. Su palabra va en la línea profética de abandonar la injusticia, para dar los frutos que Dios espera del creyente (cfr. Ez.18,30-32). Cruzar el Jordán y sumergirse en sus aguas, rito de purificación es anuncio inminente de la venida del Señor. Las imprecaciones del Bautista son contra el formalismo de los fariseos y el materialismo, el afán de dinero de los saduceos, ante la llegada del día del Señor, exige una conversión sincera desde lo interior del corazón.

(vv.7-10).

En un segundo momento, tenemos el anuncio del Mesías, una persona más digno y fuerte que él: “Pero aquel que viene detrás de mí es más fuerte que yo” (v.11). Es más fuerte que Juan, porque su bautismo, será no sólo de agua, sino con Espíritu Santo que purifica los corazones (cfr. Is.32, 15; 44,3; Jl. 2,1-5; 3,1s; Mal.3,2-3; 4,1). Es más fuerte que Juan, por que trae el Juicio, el Mesías es también, Juez del tiempo final. El anuncio que hace Juan Bautista es aurora de salvación, para un pueblo nuevo con la experiencia del Espíritu vivificante.

S. Juan de la Cruz, contempla al amor que hay entre las Tres Personas Divinas, echa verso:

“Como amado en el amante/ uno en otro residía, / y aqueste amor que los une/ en lo mismo convenía/ con el uno y con el otro/ en igualdad y valía. /” Padre e Hijo se aman.

“Tres Personas y un amado/ entre todos tres había, / y un amor en todas ellas/ y un amante las hacía, / y el amante es el amado/ en que cada cual vivía;/ que el ser que los tres poseen/ cada cual le poseía, / y cada cual de ellos ama/ a la que este ser tenía.” Igualdad de sustancia entre el Padre y el Hijo, la misma dignidad.

*“Este ser es cada una, / y éste solo las unía/ en un **inefable nudo** / que decir no se sabía;/ por lo cual era infinito/ el amor que las unía, / porque un solo amor tres tienen/ que su esencia se decía;/ que el amor cuanto más uno, / tanto más amor hacía.”* (R.1, 20-46). *El Espíritu Santo es el inefable nudo que une al Padre y al Hijo en el Amor.*

LUNES

Lecturas bíblicas

a.- Is. 35, 1-10: El triunfo de Jerusalén. ÉL vendrá y os salvará.

El profeta, un discípulo de Isaías, expone el final del destierro (a.550-540), el gozo del regreso a Judá y realización histórica de la intervención histórica de Yahvé donde se revela su poder creador, su camino, su cercanía. La primera bendición, el regreso a Jerusalén se describe como una renovación de la naturaleza: lo yermo y la estepa, símbolo del pueblo que se alejó de Dios, ahora que son libres, reverdecerán como el Líbano, el Carmelo y del Sarón, es decir, serán capaces de producir frutos de justicia y de bondad (cfr. Is.43,20-21; 41,1-5.25; 45,1-7). Sera la transformación del hombre capaz de fortalecer a los débiles, fruto de la libertad y a las naciones la posibilidad de contemplar la gloria de Dios (cfr. Is.40,5. 30-31; 66,18). La segunda bendición la recibirán los habitantes: descubrirán la gloria de Dios en las obras salvíficas que lo acreditan: sana al hombre de su dolor, despega los ojos al ciego, abre el oído al sordo, robustece las rodillas vacilantes, de los que caminan, como peregrinos en su retorno a Sión. Hasta la naturaleza participa de esta transformación porque surgirán manantiales

en el desierto, juncos y cañas, en lugar de guarida de chacales (vv.6-7). La mención del agua es símbolo del espíritu y de la bendición que derrama sobre su pueblo (cfr. Is.44,3-4). El camino que recorrerán es santo, porque los llevará a la ciudad santa de Jerusalén, es el resto de Israel que vuelve para formar el nuevo pueblo que morará en la nueva Jerusalén (v.8). La vía sacra, más que una ruta a seguir es la posibilidad de rehacer al pueblo que le ofrece Yahvé a Sión de ser conforme a su imagen y semejanza. El exilio y su libertad, permitió a Israel reconocer a Yahvé como a su único Dios, al buscarlo en libertad, lo encontró como Salvador, esa es la fuente de un pueblo exultante, nación redimida, transformada (cfr.Is.40, 2. 9-11; 43,11; 51,11; Sal.126). A la pregunta del Bautista, si era el Mesías que había de venir, Jesús le responde, con este pasaje de Isaías, porque los signos que realiza manifiestan que el reino de los cielos ha llegado con Él y sus prodigios (vv.5-6; cfr. Mt. 11,1-6), se revela como el Dios Salvador.

b.- Lc. 5, 17-26: Curación de un paralítico.

El evangelio nos presenta la curación de un paralítico que también es perdonado de sus pecados (vv.17-21), y la autoridad del Hijo del hombre para perdonar pecados (vv. 22-26). Su fama de enseñar y curar atrae la presencia de los fariseos y maestros de la ley, conocían estos hechos y vienen de Galilea, Judea y Jerusalén, para comprobar cuanto se dice de ÉL. (v.17). Por otra parte, vemos la confianza que tienen en Jesús, los amigos del paralítico lo descuelgan del techo, y lo colocan delante de Jesús. Viendo su fe exclama: "Hombre tus pecados te son perdonados" (v. 24). Jesús, no le perdona un pecado específico, sino que lo levanta de su estado de criatura caída, abierto al perdón divino que ÉL trae para todo ser humano. Más que un milagro, Jesús restablece la relación moral del hombre con Dios (cfr.Lc.4,19). Los que escucharon sus palabras, los testigos, consideran que ha blasfemado, porque conocen el significado de esos términos. Jesús, pareciera que asume atributos divinos, es más, pareciera mediar en ese perdón (cfr. 2Sam. 12, 13). Los fariseos protestan: ¿cómo Dios podía confiar todo su poder a un hombre?, ¿que además pronuncia blasfemias? (cfr. v.21; Mc. 2,7; 9,3; 14, 63; Lv. 24, 23). Conociendo sus intenciones Jesús, descubre el mal en el pecado (cfr. Rm.5,12ss). Los cuestiona: ¿Qué es más fácil sanar una enfermedad o perdonar pecados? (v.23). Pareciera que lo más fácil sería perdonar pecados. La curación del enfermo se convierte en un signo, para que los hombres contemplen el poder de perdonar los pecados que tiene el Hijo del Hombre. Si puede sanar la enfermedad, lo más difícil, también puede perdonar los pecados porque es el Hijo del hombre, tiene participación en el poder de Dios y lo manifiesta en la tierra (cfr. Dan.7, 13; Lc.10,22). El hombre hace lo que Jesús le ha mandado, obedece, y queda sano y se marcha glorificando a Dios (v.25). Los testigos quedan admirados: Hoy hemos visto cosas increíbles (v.26). En este tiempo de Adviento no basta con ofrecer el perdón a los demás, si dentro no hay tal signo de la presencia salvadora del Señor de la Vida.

S. Isabel de la Trinidad, nos invita a la confianza en la misericordia de Jesús con el pecador. “No es mirando nuestra miseria como seremos purificados, sino mirando a Aquel que es todo pureza y santidad. San Pablo dice que “Él nos ha predestinado a ser conformes a su imagen” (Rom. 8, 29). En las horas más dolorosas piense que el divino artista se sirve del cincel para hacer su obra más hermosa, y permanezca en paz bajo la mano que la trabaja. Este gran Apóstol de que le hablo, después de haber sido arrebatado al tercer cielo (2Cor. 12, 2), sentía su debilidad y se quejaba a Dios, que le respondió: «Mi gracia te basta; pues la fortaleza se perfecciona en la debilidad» (2Cor. 12, 9). ¿No es esto muy consolador?” (Cta.249).

MARTES 9

Lecturas bíblicas

a.- Is. 40, 1-11: Dios consuela a su pueblo desterrado.

“Consolad a mi pueblo” (1-2). Luego de la amarga experiencia del exilio, en que parecía que Dios había abandonado a su pueblo, Dios reaparece con una palabra y acción de consuelo para su pueblo. No sólo manda al profeta a consolar a su pueblo, sino que el consuelo es obra del mismo Dios (cfr. Is. 49,13; 52,9), se identifica de tal modo que ÉL mismo se considera como el “Consolador” (cfr. Is.51). Sus palabras están bañadas de ternura, “hablad al corazón de Jerusalén” (v.2). La causa del destierro vivido fue el pecado de Israel; experimentó la lejanía de Dios; el templo, sin sacrificio, sacerdocio, sin profetas ni reyes. No tenía futuro sin Dios (cfr. Jer.14, 17-21). De aquí que, por medio del profeta, asegure que su pueblo, ya pagó su culpa, y la conversión ha llegado a su pueblo (v. 2; cfr. Ex. 22, 3-8; Is. 47,6). “Abrid el camino a Yahvé” (v.3). Llega el consuelo, se le manda: “abrid un camino...trazad una calzada recta a nuestro Dios” (v.3). El consuelo de Yahvé consiste en que vuelve a estar presente en medio de su pueblo, no ha roto la alianza. Se trata de una acción, más extraordinaria que la salida de Egipto, una acción más prodigiosa, puesto que toda criatura verá la gloria de Yahvé (v.5). Gloria y poder de Yahvé se manifiestan cuando actúa, el éxodo de Babilonia será manifestación incomparable de su gloria. El desierto, lugar de prueba y tentación ahora se convierte en calzada recta (v.5; Is.40,8; 55,10-11). “Clama con voz potente” (vv. 9-11). Ahora el profeta debe salir y gritar: “Ahí está vuestro Dios” (v.9). Yahvé viene con poder, su fuerza es irresistible, su brazo manda y lo sojuzga todo, trae su salario y su paga, rescate y consuelo para su pueblo, dado que Israel ya recibió su paga por sus pecados (cfr Is.40,2; 51,17). Es el Buen Pastor, que reúne a sus ovejas dispersas y que apacienta con ternura y delicadeza, ovejas heridas por su propia incredulidad y lastimadas por el desaliento (v.11; cfr. Is.40, 2; 51,17; Jr.23,1-16; Ex.34; Sal.23; Mt.18,12-14; Lc.15,4-7; Jn.10,1-18; 11,51-52). El profeta tiene como misión ser heraldo

de buenas noticias, alegre mensajero, comunicará alencias de salvación, de ahí que no pueda decirlas en voz baja, sino que debe hacerlo desde un monte alto para que todos le escuchen. Ahora es Jesucristo, el Buen Pastor, que sirve a los enfermos del alma y del cuerpo comunicándoles la salvación.

b.- Mt. 18,12-14: La oveja perdida.

En esta parábola de la oveja perdida tenemos: el pastor que pierde una de sus ovejas y la alegría por encontrarla (vv.12-13), y la voluntad del Padre (v.14). El trasfondo de este texto es hacerse pequeños como niños (Mt.18,1-5), el escándalo de los pequeños (Mt.18,6-9), y el peligro de extraviarse una de sus consecuencias. La imagen del pastor se aplica a Dios como al rey que se relaciona con protección y guía de su pueblo (Sal. 22; Is.40,10-11; Ez.34). Ahora es Jesús el buen Pastor (Mt.18,11). En la narración se insiste en una oveja descarriada (vv.12-13). Se puede hablar de descarrilarse o ser descarriado, no escandalizar a los pequeños, para que se extravíen (Mt.18,5s). La oveja que se extravía, y que el pastor busca y la encuentra, habla de su dedicación y responsabilidad. Entonces la alegría del pastor es inmensa, se acrecienta la intimidad con ella, más quizás que con el resto del rebaño, porque le ha salvado la vida. Todas las ovejas para él son importantes, pero en especial, ésta que ha salvado de una muerte segura (cfr. Mt.9,12). Esta escena cotidiana de la vida de Israel sirve para advertir en Jesús, el amor solícito de Dios Padre, por cada uno de sus hijos. Se alegra de encontrarnos. Para Dios, nadie es tan insignificante o pequeño, que no pueda recibir, el don de su amor de Padre en su Reino (cfr. Lc.15, 4-7). Su voluntad es que nadie se pierda (v.14). En la figura del pastor se concentra la fuerza, poder y cariño, mejor aún, la ternura de Dios que sale en busca de la oveja perdida: se trata de la alegría de salvar lo perdido. De esta forma Jesús justifica su actuación: acoge a los perdidos, los pecadores e indeseables. El acento recae no sólo en la alegría, sino en la voluntad del Padre de salir en busca del hermano extraviado. La intención del evangelista es una llamada a la caridad pastoral para los cristianos pecadores, extraviados, para que regresen al camino de la fidelidad.

S. Isabel de la Trinidad, medita acerca de la reconciliación con Dios. “El sacerdote en el confesonario es el ministro de ese Dios tan misericordioso que deja en lugar seguro las 99 ovejas y corre a buscar a la oveja descarriada (Lc. 15, 4). Es el padre del hijo pródigo (Lc. 15), el ministro de aquel Dios que perdonó a la Magdalena, la gran pecadora, a San Agustín y a tantos otros...” (Diario 47; 13 de marzo de 1899).

MIERCOLES 10

Lecturas bíblicas

a.- Is. 40, 25-31: La grandeza divina.

El profeta nos presenta a Yahvé, como Señor del Cosmos. Su grandeza no se puede comparar con ninguna realidad de cuanto ven nuestros ojos (cfr. Is. 40,12-17). Tampoco se puede paragonar con el poder de las imágenes de los ídolos o el poder de los reyes (cfr. Is.40,18-24). Nuestro pasaje, es una invitación de Yahvé, Señor del Cosmos, al pueblo a confiar en ÉL. Los ídolos ante la dignidad de Yahvé son totalmente ineficaces. Este Dios Creador, infinitamente poderoso, ha hecho todo, los cielos, el firmamento, le llama y le obedece a sus órdenes y a su palabra (v.26). En su comparación los hombres y poderosos de la tierra son como saltamontes, no pueden resistir a su voz (cfr. Is. 40, 22-24). El profeta trata de reanimar a su pueblo con la esperanza en el actuar de Dios. Ellos creen que Dios ha olvidado a su pueblo, por ello se preguntan por su futuro, su suerte está oculta a Yahvé, más aún, Dios parece ignorar su causa (v.27). Es el desaliento que acecha a los deportados, sin embargo, ellos debían saber que Dios es eterno, que ha creado cuanto existe, y que por ello no se cansa ni fatiga, que Dios no es como ellos lo sienten, sino que Yahvé es infatigable, no se desalienta ni cansa jamás, precisamente porque es eterno y todopoderoso (cfr. Is.49,14; Ez. 37,11). El profeta les recuerda que su inteligencia es inescrutable, insondable, que supera infinitamente la capacidad humana de comprender, los planes de Dios son misteriosos, incapaz Israel de comprenderlos a cabalidad, pero que por su profeta irá revelando en su Nombre (v. 28; cfr. Is. 55,9). Dios no sólo no se cansa, sino que da vigor al cansado y acrecienta la energía de los fatigados. Si los jóvenes y vigorosos se cansan y vacilan, los que esperan en el Señor, en cambio, experimentan que sus energías se renuevan constantemente, correrán sin fatigarse, andarán si cansarse, remontan el potente vuelo como águilas (v.31). Todo cuanto nos comunica el profeta nace de su experiencia personal, problemas y dificultades pueden desgatar la esperanza, pero la comunión vivificante con el Dios de la vida renueva constantemente la esperanza y las energías. Es lo que permite levantar el vuelo, sobre fracasos y decepciones. Sólo la esperanza teologal infunde juventud al espíritu. Llamada cierta a recuperar la oración de contemplación. Para sumergirse en Dios y edificar arraigados sólo en ÉL (cfr. Col. 2,7). Así como el profeta invitó a su pueblo a mirar a Dios para reconstruir a Israel, ahora se nos invita a poyados en la esperanza a levantar nuestras vidas como Iglesia, nuevo pueblo de Dios.

b.- Mt. 11, 28-30: Venid a mí los cansados y agobiados que yo os aliviaré.

El evangelio nos presenta la invitación de Jesús de ir a ÉL (v.28), y la entrega de su yugo suave (vv.29-30). Vemos a Jesús como el Maestro que llama a los que están cansados y agobiados para darles su yugo suave y su descanso. El yugo, se usó como imagen expresión de la relación entre el esclavo y su amo; más tarde, la del discípulo y el maestro. Cada maestro tenía un yugo que imponer a sus discípulos, que no era otra

cosa, que un estilo de vida y disciplina moral y académica; pero el de Cristo, es más suave que el de los fariseos y escribas, cuando explicaban la Ley de Moisés que era extremadamente rígido. Este yugo, se imponía a todo joven israelita, para toda la vida, Jesús lanza sus imprecaciones contra la forma de imponer normas, fardos muy pesados al pueblo; Pedro lo calificará más tarde de yugo insopportable (cfr. Mt. 23, 4; Hch. 12, 10). La diferencia entre la propuesta de los fariseos en cuanto exigencias y la de Cristo, está en que Jesús cuenta con el hombre, integra el verdadero sentido de la Ley, en la vida del creyente, liberándolo de la esclavitud de esta. La oración confiada al Padre y la fuerza del Espíritu Santo, dan la fuerza interior para asumir las exigencias que Cristo exige a sus discípulos. Enseña quizás las exigencias de la Ley de Moisés en forma más radical, pero su yugo es provechoso, no cansa (cfr. 1Jn. 5, 3). Ese yugo lo llevamos con ÉL. Se presenta como manso y humilde de corazón, porque su propuesta evangélica no es opresiva; viene al hombre con humildad, no con opresión, se acerca por el camino de la humillación, del abajamiento, hasta hacerse uno de nosotros, cuestionando el concepto de autoridad desde sus cimientos (cfr. Mt. 21, 5; Flp. 2, 5). La voluntad de Dios es un yugo suave si se vive desde Jesús: “aprended de mí” (v. 29). También para Jesús la voluntad del Padre es un yugo, pero la asume con humildad, como Siervo de Dios. Se hizo esclavo, Siervo, para cumplir lo que le ha mandado Dios, se hace Siervo de todos; aunque el Padre le ha entregado todo, se abaja hasta hacerse Siervo. Si se acepta su yugo, se encontrará descanso para hacer la voluntad de Dios en la vida cotidiana, porque la fe y el amor, lo levanta y sostiene interiormente a aquel que se entrega a Dios. Nunca la fe del cristiano es un yugo, al contrario, es fuente de consuelo y de serenidad, porque se hace con amor lo que quiere el Padre. El Hijo es el verdadero pequeño, manso y humilde, que todo lo recibe del Padre, si bien su misterio queda velado, es capaz de hacer partícipes de su conocimiento filial del Padre a los suyos, es el camino de la vida (cfr. Prov.8,1-11; Mt.11,19). Un alto en la jornada diaria es el mejor alivio y descanso para conversar, orar a Dios; tomar fuerzas para seguir construyendo el reino de Dios en nuestra sociedad.

S. Isabel de la Trinidad, invita a su amiga a la confianza en la bondad de Jesús, con los enfermos. “Cuando el peso del cuerpo se hace sentir y fatiga su alma, no se desanime, sino acuda con la fe y el amor a Cristo, que ha dicho: «Venid a mí y yo os aliviaré» (Mt. 11, 28). Por lo que hace a su ánimo, no se deje nunca abatir por el pensamiento de sus miserias. Me parece que el alma más débil, incluso la más culpable, es la que debe esperar más, y este acto que ella hace, para olvidarse y arrojarse a los brazos de Dios. Le glorifica y le da más alegría que todo el replegarse sobre sí misma y todos los exámenes que la hacen vivir con sus debilidades, mientras que ella posee en el centro de sí misma a un Salvador que quiere purificarla a cada minuto” (Cta.249).

JUEVES 11

Lecturas bíblicas

a.- Is. 41,13-20: Tú redentor es el santo de Israel.

El profeta, presenta a los exiliados en el destierro, como no pueblo de Israel, sin embargo, objeto de la salvación de Yahvé, en medio de las naciones paganas. Su razón de ser es la vocación divina que Yahvé le concedió, pero Israel lo olvido y creyó que era por generación humana y política. En Babilonia están sin patria, ni templo, sin autonomía, sin religión. A este pueblo humillado por el poder babilonio, su Dios le asegura su protección amorosa: está con él, no lo ha rechazado, lo ha robustecido, es más, lo tiene asido de su diestra victoriosa, como padre que guía a su hijito para que no tropiece y caiga (cfr. Is.41,9-10.13-14). Ahora deberán creer en Yahvé, saber que si los tiene de la mano, es para encontrar la razón de su ser: "No temas soy tú Redentor" dice Yahvé (v. 14), para que se convierta en signo visible de la acción salvadora de Dios. Dios se presenta como su Redentor (cfr. Nm.35, 19; Rut. 2,20). Que Dios sea su Redentor, significa que, en virtud de la alianza, está obligado a proteger y liberar a su pueblo, Yahvé se convierte en el pariente más próximo de Israel y su único protector. Israel es débil, como un gusanillo pisoteado por cualquiera, por sí sólo, no es nada, con el auxilio de Dios, lo puede todo. Con tierno acento, le pide al pueblo, "gusanillo de Jacob", reconocerlo como su Redentor, para devolverle su lugar entre las naciones desde Abraham hasta ahora (v.14). Su fuerza no está en ellos, sino en Yahvé, si acepta ser su Redentor. Yahvé asume esa denominación de Goel, Redentor, en Egipto lo demostró por primera vez, Jesús también lo hará en la Cruz, con carácter definitivo, escatológico. Ahora es el pueblo en el exilio, objeto de su favor. Israel será grande y fuerte sólo en la medida imparta justicia en medio de las naciones, si acepta a Yahvé como su Redentor. Se puede convertir en trillo nuevo, capaz de triturar los montes y colinas en paja, imagen de los enemigos, dispersos por el viento (vv.15-16). Con la experiencia del exilio aún viva es invitado a reflexionar y apoyarse sólo en Dios, el único que puede salvar, lo que debe llevarlos a alegrarse en el Señor, en el Santo de Israel. El fundamento de toda esta esperanza es el poder infinito de Dios y su inmenso amor. Toda esta realidad alcanza su plenitud en Cristo Jesús, porque Él es el verdadero Salvador, da su vida por nosotros y es el definitivo Redentor (cfr. Hb. 2,14; 4,15). La Iglesia, sólo de ÉL posee toda la fuerza de su apostolado, sólo en Él se apoya la esperanza verdadera y que no defrauda (cfr. Rom.5, 5). Si Yahvé transforma la naturaleza, de un desierto en un paraíso, imagen de la resurrección (cfr. Ez. 37,1-14), para su pueblo, nos lleva a pensar que la esperanza teologal es fuente de vida nueva

b.- Mt. 11,11-15: No ha nacido otro mayor que Juan el Bautista.

En el evangelio Jesús nos presenta a Juan Bautista el mayor entre los nacidos de mujer (vv.11-12), los profetas y Juan, anunciaron los tiempos mesiánicos (vv.13-15). Jesús,

nos presenta a Juan Bautista, como el mayor de los nacidos de mujer (cfr. Rm.1, 3). Juan lo conocemos como el Precursor de Cristo ahí encontramos su grandeza, pero también como ser humano, porque viene a decir que no hay más grande que él entre la multitud de hombres del pasado. En labios de Jesús esta alabanza, habla de su propio origen, nacido de mujer, según la carne (cfr.Rm.1,3; Hb.1,5; 5,5). ¿Cómo entender que el más pequeño en el Reino de los cielos, es más grande que Juan Bautista? (v.11). Juan es muy grande, pero al mismo tiempo es pequeño respecto a la nueva economía del Reino de los Cielos. Cualquiera que pertenezca a esta nueva etapa de la historia de la salvación es mayor que los que han vivido antes, incluido el Bautista. Es el tiempo nuevo del Reino de Dios, del hombre que vive en gracia de Dios, redimido y el bautizado. Entonces, Juan Bautista, si es al mismo tiempo precursor y profeta del futuro: ¿dónde queda en esta historia de la salvación? Juan pertenece al Reino, porque el más pequeño es mayor que él, pero también, puede estar aquí porque es más que profeta, es el Precursor del Mesías, lo que lo incluye en esta etapa del Reino de Dios. “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora...” (v.12), es decir, desde que comenzó con su predicación hasta ahora, el Reino de Dios está presente, pero sufre violencia. Si bien la llegada del Reino ha traído luz, avance, y sanación, también tiene otro aspecto, la resistencia de sus adversarios. Se ve obstaculizado violentamente, en definitiva, el proyecto de Dios, de parte de los violentos que le quieren despojar de su fuerza vital. Desde Juan el Reino está presente, pero el comienzo de su plenitud comienza con Jesús con sus predicas y obras. La Ley y los profetas prepararon lo que venía hasta Juan y desde él ha comenzado la nueva etapa del Reino de Dios, el tiempo de su realización. Juan Bautista, posee el espíritu del profeta Elías (cfr. Ml. 3, 1. 23; Lc. 1,17). Finalmente, Jesús invita a que lo oído, se entienda bien, y aceptar de corazón lo recibido, fruto de la fe, respuesta creyente del hombre abierto a la voz del Espíritu.

S. Isabel de la Trinidad, se aplica como mujer este pasaje de hacerse violencia, lucha por el Reino de los Cielos, que ella continuará en el claustro del Carmelo. “El mayor enemigo de la mujer es la molicie, la búsqueda de la comodidad, el horror a la molestia y al sacrificio, y Jesús ha dicho: «Es necesario hacerse violencia» (Mt. 11, 12). ¿Se puede pensar que sea admitida en la bienaventuranza celestial junto a los Santos que soportaron tantos sufrimientos un alma que no ha buscado más que sus comodidades? Sólo hay un camino, el de la cruz. Fuera de él no hay salvación.” (Diario 94).

VIERNES 12

Lecturas bíblicas

a.- Is. 48, 17-19: El destino de Israel.

El profeta, en un momento de claro pesimismo, sintetiza la causa del oprobio de Israel. El sufrimiento de Israel se debe al olvido de los mandamientos (v.18). Los atributos divinos sustentan su autoridad: Dios Redentor y Santo (cfr. Is.43,5; 41,14; 44,6; 40,25;

43,15; Ex.3,14). El camino que señala Yahvé es el cumplimiento de los mandamientos; si el pueblo hubiese cumplido los mandamientos divinos, su paz sería como río, su armonía como las olas del mar (v.18). Paz y armonía, hablan de intuir un orden del mundo deseado por Dios, vida sana y progreso personal y comunitario; la paz de la comunidad se expresa en la armonía. Yahvé derrama la armonía, como un torrente, sobre la comunidad y la comunidad que la acoge, refleja y vive en paz. Cumplir los mandamientos, trae armonía al pueblo y la nación refleja la paz a los demás. Pero Israel desobedeció los mandamientos, cayó en la anarquía. Su oprobio, queda reflejado en las aguas impetuosas, el desierto y el páramo, si hubiera guardado los mandamientos, hubiera tenido la armonía y la paz, hubiera dejado de ser un pueblo caótico, para tener el orden de las olas del mar; hubiera abandonado la aridez de páramo por la fecundidad de las riberas del río (cfr. Is. 43,16; 48,18; 43,19; 48,19). La desventura también afecta la falta de descendencia, simboliza vivir ajeno a la voluntad de Dios, pues la descendencia es una bendición de Dios (cfr. Is. 44, 4). Si Israel hubiera sido fiel, sería numeroso como las arenas del mar (v.18), cumpliéndose la promesa hecha a Abraham, confirmada por la palabra profética (cfr. Is.44,4; Gn.13,16; 15,5; 17,6; 22,17; Dt. 30,15; 1Re.4,20; Os.2,1; Sal.81,14). Este es un llamado también para el cristiano, que, guiado muchas veces por su egoísmo, pierde el camino de Dios, porque no llega al destino al que está llamado: la plena comunión con Dios.

b.- Mt. 11, 16-19: Jesús juzga a su generación.

En el evangelio, encontramos la comparación que hace Jesús con esta generación (vv.16-17), y como la Sabiduría se ha hecho presente en sus obras (vv.18-19). Ante el rechazo de Israel y de los fariseos, y luego de haber presentado la figura del Bautista, Jesús se dirige al gentío, a esta generación a quien acusa su cerrazón (cfr. Mt.12,39.41.42.45; 16,4;17,17; 23,36;24,24). Jesús, comienza con una pregunta (v.16), compara su generación a la que considera caprichosa e irresponsable, como niños que no se ponen de acuerdo con la hora de poner las reglas del juego por capricho de unos y terquedad de otros. ¿A quiénes representan estos niños? Jesús invita a la alegría y no quieren, Juan a la penitencia, y tampoco quieren. Mientras unos son alegres y juegan a bodas, los otros juegan a entierro o están descontentos, nada los satisface. Llevado esto a la vida tenemos los dirigentes religiosos que se niegan a aceptar la fe, y por otra, los que quieren acogerla. Más concretamente se refieren a la actitud de Juan, el Bautista que, a su modo de ver, no lo hizo bien al llamar a la penitencia, desde su propia experiencia de hombre austero, de ahí que lo acusen de estar endemoniado (v.18). Como no se doblegó a su capricho lo consideraron loco, lo mismo dijeron de Jesús (cfr. Mt.9, 32-34; 12,22-24). Una forma de evitar escuchar el llamado es atribuir el mensaje a Satanás, la obra de Dios. Vino Jesús, el Hijo del hombre, que no era un ascético, trajo la alegría de la fe y de la buena noticia, en que no

hay tiempo para ayunar (cfr. Mt. 9,14ss). La actitud de Jesús, de acoger a los excluidos, los publicanos y pecadores, la consideran no profética ni religiosa, más bien anormal, un comilón y borracho (v.19). Es una generación que no se involucra y se resiste a la salvación. En definitiva, ¿en quién cree esta generación? “Y la Sabiduría se ha acreditado por sus obras.” (v. 19). Los hombres, juzgan ambos estilos, el de Juan y el de Jesús, pero no se quedan con ninguno. Sin embargo, en ambos obraba la Sabiduría de Dios al hacer de Juan, un predicador insigne de penitencia, mientras a Jesús, lo envió como predicador de la Buena noticia, Mesías alegre y Esposo. Sus obras son inspiradas por la Sabiduría de Dios, y realizadas en Juan y Jesús, por el Espíritu Santo. Quien quiere y sabe escuchar y ver, descubrirá esta Sabiduría divina en sus palabras y obras porque cree en ellas. Se trata de ver la realidad con los ojos de la fe y descubrir la presencia de la Sabiduría de Dios. Somos invitados a descubrir como en los tiempos de Juan y de Jesús, ahora como Iglesia, las obras de la Sabiduría en nuestra realidad cotidiana.

S. Isabel de la Trinidad, nos enseña que la Sabiduría hay que conocerla desde esta vida para gozar sus frutos en la eternidad. “Hay seres que desde la tierra forman parte de esta "generación pura como la luz" (Sab. 4, 1); llevan ya en sus frentes el nombre del Cordero y el de su Padre. «El nombre del Cordero»: por su semejanza y conformidad con Aquel que San Juan llama «el Fiel, el Verdadero» (Ap. 19, 11) y nos le presenta "vestido de una vestidura teñida de sangre" (Ap. 19, 13). Aquellos seres son también los fieles, los verdaderos, y su vestidura está teñida en la sangre de una inmolación continua. «El nombre de su Padre»: porque El refleja en ellos la belleza de sus perfecciones, todos sus atributos divinos se reflejan en estas almas; y son como otras tantas cuerdas que vibran y cantan «el cántico nuevo». (UE 15).

SABADO 13

Lecturas bíblicas

a.- Eclo. 48, 1-4. 9 - 11: Dichosos los que te vieron.

La primera lectura nos presenta un elogio de los hombres de la historia de Israel, según la mentalidad de un judío piadoso. Era el profeta de la palabra de fuego y cuyas acciones recuerda este pasaje; la sequía que provocó hambre, descender fuego del cielo, la resurrección del hijo de la viuda de Sarepta; se enfrentó a los reyes, vivió una fuerte experiencia de Yahvé en el monte Sinaí, ungir reyes y profetas; sube al cielo en un carro de fuego; anunciado como precursor del Mesías, para aplacar la ira de Dios mejorando las relaciones de los hombres entre sí y con Dios (cfr.1Re 17). Elías y también su heredero espiritual, Eliseo, anuncian la figura de Juan Bautista, que enfrenta a Herodes y sus amenazas con espíritu profético.

b.- Mt. 17, 10-13: La venida de Elías.

Este evangelio nos presenta la pregunta de los discípulos acerca de la venida de Elías (vv.10-11), el Hijo del hombre deberá sufrir de parte de los escribas (vv.12-13). Una vez confesada la fe en el Mesías (cfr. Mt.16, 15), es porque aceptan su presencia entre ellos. Pero la creencia común, era que Elías, debía venir antes del Mesías, como su precursor (cfr. Ecl.48,10; Ml.3,23-24;4,5). Si Dios no ha cumplido su promesa, ¿cómo Jesús es entonces, el Mesías? Pero es el mismo Jesús quien afirma que Elías vendrá y lo “restablecerá todo” (v.11), pero también afirma que ya vino y no lo reconocieron. Jesús constata que, así como Elías permaneció oculto en su ministerio profético por el capricho de los hombres, lo mismo experimenta ahora ÉL como Mesías. No se reconocieron sus palabras y obras. ¿Quién entonces, hizo la tarea de Elías? Juan Bautista, el que vino con el espíritu y poder de Elías (cfr. Lc.1,17); Juan, preparó al pueblo para recibir al que es más fuerte (cfr.Mt.3,2); el amigo del Esposo, que termina dando la vida por ÉL (cfr. Jn. 3, 20; Mt.14,3-12). La muerte de Juan, no detiene la salvación que Dios tiene preparada para el hombre, sino que al no reconocer el signo que representaba Juan, mucho menos reconocerán al Mesías. De ahí que Jesús afirme que tendrá que padecer de parte de los hombres (v.12), es decir, recorrer el mismo camino que Juan. Con esta afirmación, el martirio de Juan adquiere un nuevo resplandor, sino anuncio de la pasión de Cristo. Los discípulos comprendieron la instrucción, es decir, como testigos de Jesús de Nazaret, de su humillación y exaltación, no pueden sustraerse tampoco ellos del camino de la pasión; la vida verdadera viene de la muerte en cruz. El Adviento nos prepara para conocerlo cada vez mejor por medio de la Palabra y los acontecimientos de la vida ordinaria iluminados por la fe y el amor.

S. Isabel de la Trinidad, el día de su toma de hábito, inicio de su noviciado. “¡Oh! Permitidme en este hermoso día sí, dejadme cantar al Amor, el Amor que me hace prisionera para abrasarme toda entera. Ya soy una desposada. Vestí la humilde librea. Envuelta en la capa blanca seguiré al Cordero adonde vaya. Ambos somos muy felices hemos partido los dos hacia la Casa del Padre, mansión de luz y de paz. ¡Qué bien se está en la Trinidad!, donde todo es luz y caridad. Oh, Cristo, que te dignaste escogerme, quédate conmigo, no quiero descender. En los Tres pongo mi tienda yo soy pequeña, casi no molesto. No fatigaré nunca a mi Cordero si me quiere llevar alto, muy alto.” (Poesía 74).

P. Julio González Carretti. OCD
Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.